



ENCUENTRO DEL PRIOR GENERAL Y SU CONSEJO CON LOS PRIORES PROVINCIALES

Mensaje

«*Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios*»
(Rm 8, 14)

Reunidos en San Millán de la Cogolla, culmina nuestro encuentro el día en que recordamos el nacimiento de la Recolectión. Os saludamos con alegría a todos vosotros, religiosos, religiosas y laicos, que habéis escuchado la llamada del Señor a vivir en plenitud el evangelio como agustinos recoletos. Con vosotros estamos llamados todos “a edificar en Cristo una comunidad fraterna en la cual se busque a Dios y se le ame sobre todas las cosas, realizando su proyecto redentor.”¹

Hemos estado unidos a toda la Iglesia en la acción de gracias y alabanza por el centenario del capítulo que inició las bases para la constitución de nuestra Orden, con la presencia de obispos, religiosos, religiosas y hermanos de la fraternidad seglar. Hemos celebrado juntos la clausura del año vocacional y, viendo a todos los que se han unido a nuestra fiesta anticipada del día de la Orden, hemos sido testigos de la riqueza de la Iglesia universal y de la familia agustino-recoleta. En la Iglesia se hace presente nuestra espiritualidad y carisma: cuando es madre y guía, en nuestros hermanos obispos; cuando, dejándolo todo, sigue a Jesús y acude presurosa y entusiasta donde la misión la necesita, en los religiosos y religiosas; cuando contempla en ocio santo al mismo Dios, en las monjas agustinas recoletas; cuando se compromete en la transformación del mundo, en la caridad de nuestros seglares.

Hemos escuchado a la Iglesia, que nos invita a encontrarnos en el clima espiritual propio del tiempo presente, que es la espiritualidad de comunión; espiritualidad que la Iglesia misma nos pide asumir como tarea activa y ejemplar de la vida consagrada². El encuentro diario en la oración y sobre todo la celebración de la Eucaristía, misterio de comunión, han estrechado nuestros lazos de fraternidad en la alabanza y acción de gracias compartidas y en la petición al Señor por los religiosos de todas las provincias, especialmente los más necesitados.

Vemos con gozo y esperanza el impulso que, en pro de esa comunión, viene dando el prior general con su consejo a los medios de comunicación, especialmente con la difusión en Internet de lo que somos y hacemos. Les expresamos nuestro apoyo, al tiempo que animamos a los religiosos para que, a través de esos medios, conozcan mejor nuestra Orden y colaboren para darla a conocer.

Hemos querido confirmar el proceso de revisión de nuestras Constituciones. Estamos convencidos de que “el crecimiento de la fraternidad es fruto de una caridad «ordenada»” que ha de llevarnos a cuidar, renovar y mejorar las líneas directrices de nuestro proyecto común³. Animamos a todos los religiosos a que continúen colaborando con sus aportaciones.

Sabemos que estamos llamados a acompañar en el camino de la formación permanente. Es nuestra preocupación común y fundamental ser voz del Señor que llama e interpela, y “acompañar a lo largo del camino de la vida a las personas que nos han sido confiadas”⁴. Queremos asegurar los medios, recursos y personas para el crecimiento de los llamados desde su primer encuentro con nuestras comunidades hasta el encuentro definitivo con el Señor que nos espera. Proponemos un impulso entusiasta y eficaz del consejo general en la organización y animación de los encuentros e iniciativas de formación, sobre todo para las etapas iniciales. Deseamos una

¹ CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *El servicio de la autoridad y la obediencia* (2008), nº 17.

² *Ibid.*, nº 19.

³ Cf. *Ibid.*, nº 20.

⁴ *Ibid.*, nº 13 g.

colaboración más estrecha entre todos los responsables de la formación de la Orden y de cada una de las provincias, “de manera que quede garantizada esa «juventud de espíritu que permanece en el tiempo» y que hace a la persona consagrada cada vez más conforme con los *sentimientos que tuvo Cristo (Flp 2, 5)*”⁵.

Participamos de la estima de la vida apostólica que tuvieron los capitulares reunidos en este mismo monasterio hace 100 años, sobre todo de su estima por las misiones. Nos alegramos porque nuestro compromiso a favor de las misiones y de los más pobres y necesitados refuerza la comunión de nuestros religiosos con los laicos que colaboran con sus bienes y trabajo. Creemos también necesaria su colaboración como expertos en la presentación de proyectos sociales, y que participen de nuestra espiritualidad y nuestro entusiasmo misionero. Nos sabemos interpellados para “descubrir nuevas formas de actualizar nuestro carisma y misión”⁶.

Miramos también con afecto a los hombres de nuestro tiempo. Nuestra Orden está presente en veinte países. Muchos de los hombres y mujeres que viven en torno a nuestros ministerios son humildes y con escasos recursos económicos. Vemos con preocupación las consecuencias que para ellos puede tener la crisis económica mundial. Al mismo tiempo sabemos que el Señor, en su providencia, nos dará luz y gracia para reavivar nuestra opción radical por imitar a Jesús que, siendo rico, se hizo pobre (cf. 2 Co 8,9). Con nuestro padre san Agustín pensamos que los santos no pierden nada con la pérdida de las cosas temporales: “Supongamos que han perdido todo lo que tenían. Pero ¿han perdido su fe?, ¿han perdido su religión?, ¿han perdido los bienes del hombre interior, que es el rico a los ojos de Dios? Éstos son los tesoros de los cristianos, los tesoros con los que el Apóstol se sentía rico y decía: *Gran riqueza es vivir en el servicio de Dios y contentarse con lo suficiente; porque, así como al nacer nada trajimos al mundo, al morir nada podremos llevarnos*”⁷.

Hemos escuchado, en diálogo abierto, franco y fraterno, los errores, descuidos y faltas, que presentamos a la misericordia del Señor. Hemos compartido como hermanos el relato de las dificultades, las limitaciones, los sufrimientos y el temor ante el peso de la responsabilidad, afianzando así nuestra solidaridad y nuestros lazos de fraternidad. Con nuestro padre San Agustín, arrojamos todo cuidado en Dios nuestro Padre, que también a nosotros nos dice las palabras de Pablo: *Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí (2 Cor 5, 15)*⁸. En un clima de confianza hemos conocido mejor los proyectos de la Orden y de cada una de las provincias. Vivimos momentos de dificultad, de escasez de personal, de exigencia de transformación a fin de responder al mundo presente. Por ello la audacia para embarcarse en nuevos retos con nuevos proyectos manifiesta la vitalidad de la Orden y su decisión de vivir con esperanza.

De forma especial hemos buscado juntos cómo responder en comunión y en unidad a las dificultades nacidas de la propia estructura de la Orden, dado que algunas provincias encuentran serios obstáculos para atender las exigencias de sus ministerios y la misma animación de la vida comunitaria.

Al final de nuestro mensaje, os invitamos a todos los religiosos de la Orden y a los miembros de la familia agustino-recoleta a uniros en nuestra oración a María con las palabras de la Iglesia: “vuelve nuestra vida atenta a la Palabra, fiel en el seguimiento de Jesús Señor y Siervo, en la luz y con la fuerza del Espíritu Santo, alegre en la comunión fraterna, generosa en la misión, solícita en el servicio de los pobres, a la espera de aquel día cuando la obediencia de la fe culminará en la fiesta del Amor sin fin.”⁹

San Millán de la Cogolla, 5 de diciembre de 2008

⁵ *Ibid.* Cf. *Vita consecrata*, nº 70.

⁶ *Vida fraterna en comunidad*, nº 17.

⁷ *La Ciudad de Dios* I, 10.

⁸ Cf. *Conf.* 10, 75.

⁹ *El servicio de la autoridad y la obediencia*, nº 31.